

Los ángeles

1. Naturaleza de los ángeles	1
1.1. Existencia de los ángeles	1
1.1.1. Seres distintos a Dios y a los hombres	1
1.2. Naturaleza de los ángeles.....	3
1.2.1. Son seres espirituales	3
1.2.2. Consecuencias de su naturaleza espiritual.....	3
1.2.3. La distinción entre los ángeles.....	3
1.2.4. Localización de los ángeles	4
1.3. Operaciones de los ángeles	4
1.3.1. Entendimiento	4
1.3.2. Voluntad de los ángeles	4
1.3.3. ¿Pueden los ángeles cambiar su decisión?	5
2. Los ángeles según la gracia	5
2.1. Los ángeles que perseveraron en el bien gozan de la visión beatífica.....	5
2.2. La caída y reprobación de los ángeles malos	5
2.3. Consecuencia del pecado de los ángeles.....	6
2.3.1. El castigo de los demonios no tendrá fin.....	6
3. Los ángeles y los hombres	6
3.1. Los ángeles son enviados por Dios al servicio de los hombres.....	6
3.1.1. Intervención de los ángeles en el Antiguo Testamento.....	7
3.1.2. Los ángeles sirven a Jesucristo.....	7
3.1.3. Los ángeles en la vida de la Iglesia.....	7
3.1.4. La Iglesia invoca y da culto a los ángeles	7
3.2. Los ángeles custodios	7
3.2.1. El modo de la custodia angélica	8
3.2.2. El culto a los ángeles.....	8
3.3. Los ángeles malos	8
3.3.1. El diablo posee, desde el pecado de Adán, cierto dominio sobre el género humano.....	8
3.3.2. Los demonios tientan moralmente a los hombres.....	9
3.3.3. La posesión diabólica.....	9

1. Naturaleza de los ángeles

1.1. Existencia de los ángeles

1.1.1. Seres distintos a Dios y a los hombres

La palabra ángel significa enviado (en griego “angélos”). Al buscar en la Biblia la palabra ángel hay que descartar las referencias a “hombres enviados”, como Juan Bautista o el mismo Jesucristo

Este es de quien está escrito: He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino (Mt 11, 10)

En concreto, hay que buscar aquellos textos que nos hablan de:

- Seres intelectuales o racionales,
- Inferiores a Dios,
- Pero superiores a los hombres.

La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición (Catecismo de la Iglesia Católica, 328)

1.1.1.1. Seres racionales

El ángel Rafael habla con Tobías y su familia

Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor». Se turbaron ambos y cayeron sobre sus rostros, llenos de terror. El les dijo: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecid a Dios por siempre. Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar. Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia. Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido.» Y se elevó. (Tob 12, 25-20)

El ángel Gabriel anuncia a María la encarnación del Verbo

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue (Lc 1, 30-38)

Un ángel anuncia a las mujeres la Resurrección

El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado (Mt 28, 5)

Unos ángeles sirven a Cristo en el desierto

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían (Mt 4, 11)

1.1.1.2. Inferiores a Dios

Porque han sido creados por Él

porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él (Col 1, 16).

Superiores a los hombres

Pues atestiguó alguien en algún lugar: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él? ¿O el hijo del hombre, que de él te preocupas? Le hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor le coronaste. Todo lo sometiste debajo de sus pies. Al someterle todo, nada dejó que no le estuviera sometido. Mas al presente, no vemos todavía que le esté sometido todo. Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos (Heb 2, 6-9)

Cuando los Angeles, que son superiores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio injurioso contra ellas en presencia del Señor (2 Pe 2, 11)

Pero inferiores a Jesucristo

Con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado. En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él Padre, y él será para mi Hijo? Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios. Y de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego. Pero del Hijo: Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; y: El cetro de tu realeza, cetro de equidad. (Heb 1, 4-8)

1.2. Naturaleza de los ángeles

1.2.1. Son seres espirituales

¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación? (Heb 1, 14)

Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos (Mt 8, 16).

S. Agustín dice respecto a ellos: "Angelus officii nomen est, non naturae. Quaeris numen huins naturae, spiritus est; quaeris officium, ángelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, ángelus" ("El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel") (Psal. 103, 1, 15). Con todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Porque contemplan "constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos" (Mt 18, 10), son "agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra" (Sal 103, 20). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 329)

El ser humano también es espiritual, porque "tiene" espíritu; pero no es espíritu:

Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró. (Lc 23, 46)

Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» (He 7, 59)

1.2.2. Consecuencias de su naturaleza espiritual

Las consecuencias de esta naturaleza exclusivamente espiritual son dos:

1. Son seres simples, no compuestos.
2. Son seres inmortales e incorruptibles por naturaleza, a diferencia de la inmortalidad del hombre, que es una gracia añadida, sobrenatural

1.2.3. La distinción entre los ángeles

Los ángeles no son iguales. Hay distinción entre ellos. La Sagrada Escritura los llama con nombres diversos:

Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida. (Gen 3, 24)

Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban (Is 6, 2)

Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él. (Col 1, 16)

Por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero (Ef 1, 21).

Y parecen ordenados en jerarquías o categorías. A partir de los textos citados, los teólogos suelen clasificarlos así:

JERARQUÍA	ORDEN	MISIÓN
Primera jerarquía	Serafines Querubines Tronos	Tienen como misión glorificar a Dios
Segunda jerarquía	Dominaciones Virtudes Potestades	Tienen como misión el gobierno del mundo
Tercera jerarquía	Principados Arcángeles Ángeles	Tienen como misión la ejecución de los divinos decretos

Sobre las diferencias entre ellos, unos teólogos dicen que los de la misma jerarquía son de la misma especie, y así, habría sólo tres especies; otros dicen que cada orden es una especie. Santo Tomás de Aquino dice que cada ángel es una especie distinta, porque no tienen materia como principio de individuación

1.2.4. Localización de los ángeles

Al no ser corpóreos, no están en un lugar físico; pero tampoco están en todas partes, porque esto es exclusivo de Dios. Santo Tomás deduce que la presencia de los ángeles es su actuación y, cuando están inactivos, no están, propiamente hablando, en ningún lugar. Por esta misma razón, puede haber varios ángeles en un mismo lugar, pero en misiones distintas. Esta es la explicación del episodio del endemoniado.

Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?» Le contesta: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos.» (Mc 5, 9).

Se dice, por ejemplo, que los sacerdotes tienen dos ángeles: el ángel custodio y un arcángel ministerial.

1.3. Operaciones de los ángeles

Como los demás seres espirituales (Dios y el alma humana), los ángeles tienen dos operaciones, las del entendimiento u de la voluntad

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales (cf Pío XII: DS 3891) e inmortales (cf Lc 20, 36). Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello (cf Dn 10, 9-12). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 330)

1.3.1. Entendimiento

Para abordar con rodeos el tema hizo esto tu siervo Joab. Pero mi señor es prudente como el Ángel de Dios y sabe todo cuanto sucede en la tierra. (2 Sam 14, 20)

Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. (Mt 24, 36).

Su conocimiento es inferior al de Dios, porque Dios es espíritu infinito; en cambio, es superior al de los hombres, pues no está condicionado, como el nuestro, por la percepción de los sentidos

Los ángeles conocen la existencia de Dios y los atributos de la naturaleza divina mucho mejor que los hombres; pero no pueden ver de modo natural la esencia de Dios, porque esto es exclusivo de la visión beatífica, de la gloria. Conocen también todas las cosas materiales, en general y en particular; sin embargo, no conocen las acciones libres futuras

Recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios y no hay ningún otro, yo soy Dios, no hay otro como yo. (Is 46, 9)

Tampoco conocen los secretos de los corazones

Escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, perdona y da a cada uno según sus caminos, pues tú conoces su corazón y sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres (1 Re 8, 39)

ni los secretos de Dios ni los misterios de la gracia.

En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. (1 Cor 2, 11)

Sobre si los ángeles pueden equivocarse trataremos más adelante, en el tema de los demonios.

En cuanto a la manera de comunicarse entre ellos, no sabemos nada.

1.3.2. Voluntad de los ángeles

Demostraremos que los ángeles son libres.

El hecho de que tengan voluntad es consecuencia de que tienen entendimiento, porque la voluntad no es más que la forzosa apetencia del bien conocido como tal por el entendimiento.

Su libertad se deduce de que algunos de ellos eligieron el mal y fueron castigados por su pecado: si hay castigo es por un pecado, y si hay pecado es por una libre elección del mal.

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. (Mt 25, 41).

Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio (2 Pe 2, 4)

1.3.3. ¿Pueden los ángeles cambiar su decisión?

La mayoría de los teólogos, siguiendo a Santo Tomás, dicen que no. El ser humano puede modificar su adhesión o rechazo a algo, si llega a conocerlo mejor o según el influjo de sus pasiones. Ni una cosa ni la otra se produce en los ángeles, porque cuando conocen el bien o el mal de algo, no conocen perfectamente, y las pasiones no influyen en ellos, porque no tienen.

2. Los ángeles según la gracia

Más arriba hemos considerado que a los ángeles, por su misma naturaleza, no les corresponde gozar de la visión beatífica, de la gloria, aunque conocen a Dios mucho mejor que la razón humana. Ahora decimos, sin contradecirnos, que los ángeles, todos, recibieron la gracia de la visión beatífica en el momento mismo de su creación.

Un ejemplo: Imaginémonos que un hombre acaudalado hace testamento a favor del hijo que está esperando; pero muere antes de que nazca el niño. En el testamento ha declarado a su hijo póstumo heredero de todos sus bienes. Cuando nace el niño, ya nace millonario. Es un ser humano, naturalmente; pero no naturalmente millonario.

2.1. Los ángeles que perseveraron en el bien gozan de la visión beatífica

Que los ángeles recibieron la gracia sobrenatural para ver a Dios se deduce del siguiente texto:

Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos. (Mt 18, 10)

Donde la expresión “ver el rostro de Dios” equivale a la visión beatífica. San Agustín dice:

Dios creó a los ángeles dándoles al mismo tiempo la naturaleza y la gracia (La Ciudad de Dios, PL 41, 357)

Otros pasajes de la Escritura son:

Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. (Mt 22, 30)

Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, de ése se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles. (Lc 9, 26)

El título de este párrafo da a entender que los ángeles fueron sometidos a una prueba por Dios. Los que libremente la superaron, recibieron como premio el cielo. De los que no la superaron trataremos más adelante. Ahora nos interesa considerar sólo a los “ángeles buenos”. Pero el argumento que necesitamos está, precisamente, en el hecho de que algunos ángeles fueron reprobados. Es un argumento llamado “a contrario sensu”: si hubo castigo para algunos es que hubo una prueba para todos. Si algunos no perseveraron es que otros sí. Si algunos recibieron el castigo, otros recibieron algún bien que originariamente no tenían. Si el castigo para unos fue ser apartados de Dios, el premio para los otros fue la visión beatífica.

2.2. La caída y reprobación de los ángeles malos

Vamos a demostrar que el diablo y los otros demonios, creados buenos por Dios, se hicieron malos por su propia culpa. Este tema tiene un interés especial, porque, dentro del mismo cristianismo, aparecieron teorías que para explicar el mal que existe en el mundo, lo atribuyen a que Dios creó malos a algunos ángeles. Estas teorías, en realidad, son una versión “cristiana” del maniqueísmo o dualismo de algunas religiones antiguas, para las que había dos divinidades: el dios del bien y el dios del mal.

Que los ángeles caídos no eran malos, sino que se volvieron malos, lo prueban estos pasajes:

Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio (2 Pe 2, 4)

Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira. (Jn 8, 44)

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. (Mt 25, 41).

Y además que a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día (Jd 6)

Entre los Padres de la Iglesia hay unanimidad. Uno de los testimonios más claros es el de San León Magno:

La verdadera fe católica profesa que es buena la sustancia de todas las criaturas, tanto espirituales como corporales, y que nada es malo por naturaleza, porque Dios, que es creador de todo, todo lo hizo bueno y nada hizo malo. Y por eso el diablo sería bueno si hubiera perseverado en el estado en que fue hecho. Mas como usó mal su excelente naturaleza y no se mantuvo en la verdad, se apartó del sumo bien al que debía adherirse (Carta 15)

Sobre el pecado de los ángeles rebeldes la mayoría de Padres y teólogos coinciden en que fue la soberbia de querer ser como Dios, en que cometieron su pecado con plena deliberación, sin error y sin pasión alguna que pudiera disculparles. En cuanto a su posibilidad de arrepentimiento, la opinión común es que Dios no se la dio, porque la naturaleza de los ángeles es tal que no cambian nunca de actitud y su elección es irrevocable.

2.3. Consecuencia del pecado de los ángeles

2.3.1. El castigo de los demonios no tendrá fin

Y además que a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día (Jd 6)

Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. (Mt 25, 41).

Y el Diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. (Ap 20, 10)

En los primeros siglos del cristianismo surgió la teoría de la “restauración universal” (“apocatástasis panton”), apoyada en

A fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus santos profetas (He 3, 20 ss)

Los defensores de esta doctrina decían que las penas del infierno no son eternas, ni para los demonios ni para los hombres condenados, sino que tienen carácter medicinal y, una vez purificados, al final se salvarán y serán glorificados. Esta doctrina ha sido siempre rechazada por el Magisterio de la Iglesia y por los teólogos, porque contradice los datos de la Revelación: después del Juicio final se termina el tiempo y sólo hay eternidad.

3. Los ángeles y los hombres

Algunas afirmaciones de este capítulo no pertenecen al Magisterio de la Iglesia, pero son opiniones muy generalizadas entre los teólogos. Hay, por ejemplo, consenso en afirmar que los ángeles, buenos o malos, no pueden obrar directamente sobre la voluntad humana; pero sí pueden actuar sobre la imaginación del hombre y sobre los demás sentidos internos o externos

3.1. Los ángeles son enviados por Dios al servicio de los hombres

He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado. (Ex 23, 20)

Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido. (Tob 12, 20)

Entonces Daniel habló con el rey: «¡Viva el rey eternamente! Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho ningún mal, porque he sido hallado inocente ante él. Y tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta alguna.» (Dan 6, 22)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret (Lc 1, 26)

El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad (Mt 13, 41)

Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.» (He 12, 11)

3.1.1. Intervención de los ángeles en el Antiguo Testamento

Desde la creación (cf Jb 38, 7, donde los ángeles son llamados "hijos de Dios") y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su realización: cierran el paraíso terrenal (cf Gn 3, 24), protegen a Lot (cf Gn 19), salvan a Agar y a su hijo (cf Gn 21, 17), detienen la mano de Abraham (cf Gn 22, 11), la ley es comunicada por su ministerio (cf Hch 7,53), conducen el pueblo de Dios (cf Ex 23, 20-23), anuncian nacimientos (cf Jc 13) y vocaciones (cf Jc 6, 11-24; Is 6, 6), asisten a los profetas (cf 1 R 19, 5), por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente, el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús (cf Lc 1, 11.26). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 332)

3.1.2. Los ángeles sirven a Jesucristo

De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce "a su Primogénito en el mundo, dice: 'adórenle todos los ángeles de Dios'" (Hb 1, 6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: "Gloria a Dios..." (Lc 2, 14). Protegen la infancia de Jesús (cf Mt 1, 20; 2, 13.19), sirven a Jesús en el desierto (cf Mc 1, 12; Mt 4, 11), lo reconfortan en la agonía (cf Lc 22, 43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (cf Mt 26, 53) como en otro tiempo Israel (cf 2 M 10, 29-30; 11,8). Son también los ángeles quienes "evangelizan" (Lc 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cf Lc 2, 8-14), y de la Resurrección (cf Mc 16, 5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles (cf Hb 1, 10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (cf Mt 13, 41; 25, 31 ; Lc 12, 8-9). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 333)

3.1.3. Los ángeles en la vida de la Iglesia

De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles (cf Hch 5, 18-20; 8, 26-29; 10, 3-8; 12, 6-11; 27, 23-25). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 333)

3.1.4. La Iglesia invoca y da culto a los ángeles

En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo (cf MR, "Sanctus"); invoca su asistencia (así en el "In Paradisum deducant te angeli..." ("Al Paraíso te lleven los ángeles...") de la liturgia de difuntos, o también en el "Himno querubínico" de la liturgia bizantina) y celebra más particularmente la memoria de ciertos ángeles (S. Miguel, S. Gabriel, S. Rafael, los ángeles custodios). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 335)

3.2. Los ángeles custodios

Desde su comienzo (cf Mt 18, 10) a la muerte (cf Lc 16, 22), la vida humana está rodeada de su custodia (cf Sal 34, 8; 91, 1013) y de su intercesión (cf Jb 33, 23-24; Za 1,12; Tb 12, 12). "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida" (S. Basilio, Eun. 3, 1). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios.(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 336)

El catecismo de Trento explica esta verdad como parte del cuidado amoroso que Dios tiene de sus criaturas, y especialmente de los hombres:

Debido a la providencia divina se ha confiado a los ángeles esta misión de proteger al género humano y prestar su ayuda a todos y cada uno de los hombres, para que no sufran perjuicios. Puesto que así como los padres, si sus hijos tienen que atravesar un camino lleno de peligros, los ponen guardias que les ayuden en sus peligros, así también el Padre celestial ha puesto a cada uno de nosotros, en el camino que nos conduce al cielo, ángeles con cuyo auxilio hagamos una travesía feliz (IV, 9, 4).

La enseñanza de los santos Padres es unánime: cada bautizado tiene un ángel custodio. Pero Santo Tomás y la mayoría de los teólogos extienden esta custodia angélica a todos los hombres, por la sencilla razón de que los no

bautizados están llamados a la salvación y necesitan la misma ayuda, porque el diablo busca la perdición de todos, cristianos o no cristianos.

3.2.1. El modo de la custodia angélica

La opinión más común es que cada persona tiene su ángel; pero pudiera ser también que un solo ángel tuviera la custodia de varios. Algunos opinan que algunas personas, por ejemplo, los sacerdotes, tienen, además, un ángel de rango mayor (un arcángel) para protegerles en las cosas propias de su ministerio. Es opinión común que también tienen su ángel de la guarda ciertos grupos más o menos numerosos. Así, puede afirmarse que la Iglesia Católica tiene su ángel custodio, y también cada iglesia particular, los países, las ciudades, las corporaciones y otros cuerpos sociales. Interpretando el pasaje de Dan 10, 12ss se podría deducir que el arcángel San Miguel es el ángel protector de la Iglesia.

La custodia angélica dura toda la vida: desde el nacimiento hasta que se decide nuestra suerte definitiva. El ángel no abandona nunca al hombre. Su asistencia es de orden espiritual: nos defiende contra los demonios, presenta nuestras oraciones a Dios o actúan directamente sobre nosotros moviéndonos a obrar el bien.

El ángel de la guarda no experimenta tristeza por nuestros pecados, porque goza continuamente de la visión beatífica, incompatible con cualquier tristeza.

3.2.2. El culto a los ángeles

Entonces abrió Yahveh los ojos de Balaam, que vio al Angel de Yahveh, de pie en el camino, la espada desenvainada en la mano; y se inclinó y postró rostro en tierra. (Num 22, 31)

El jefe del ejército de Yahveh respondió a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Josué. (Jos 5, 15)

Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Angel de Yahveh subía en la llama. Manóaj y su mujer lo estaban viendo y cayeron rostro en tierra. (Jue 13, 20)

En el pasaje de Colosenses:

Que nadie os prive del premio a causa del gusto por ruines prácticas, del culto de los ángeles, obesionado por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal (Col 2,18)

San Pablo no censura el culto a los ángeles, sino un abuso de carácter gnóstico, que consideraba a los ángeles seres divinos. El culto cristiano a los ángeles no es de latría, exclusivo éste de Dios y de Jesucristo, sino de dulía, es decir, como a los santos, y, por la misma razón, que a éstos, es decir, por su íntima relación con Dios. De hecho, la Iglesia da culto a los ángeles en la liturgia, e instituyó la fiesta de los ángeles custodios en el siglo XVI.

La devoción personal a los ángeles la describe magníficamente San Bernardo: comentando el salmo 90:

¡Cuánta reverencia deben infundirte estas palabras, cuánta devoción deben inspirarte, cuánta confianza deben darte! La reverencia, por su presencia, la devoción, por su benevolencia, la confianza, por su custodia. Anda siempre con toda circunspección, como quien tiene presentes a los ángeles en todos sus caminos. En cualquier parte, en cualquier lugar, aun en el más oculto, ten reverencia al ángel de tu guarda. ¿Cómo te atreverías a hacer en su presencia lo que no harías estando yo delante? ¿Dudas acaso que esté presente porque no lo ves? Consultas a la fe, ella te prueba que no te falta la presencia del ángel... Están presentes para tu bien; no sólo están contigo, sino que están para tu defensa. Están presentes para protegerte, están presentes para provecho tuyo. (Sermón 12, n.16)

3.3. Los ángeles malos

La acción de los demonios sobre el género humano la vamos a estudiar en tres etapas progresivas. Veremos, en primer lugar, que el diablo posee, desde el pecado original, cierto dominio sobre el género humano; en segundo lugar, que los demonios tientan moralmente a los hombres; en tercer lugar estudiaremos el tema de la posesión diabólica. Los dos primeros temas son dogmáticos, y clarísimos en la Sagrada Escritura, y rechazarlos sería una herejía. El tercero también está muy claro en el Evangelio: Cristo curó a muchos endemoniados. Pero sobre el tema de la posesión diabólica hay mucha curiosidad morbosa sobre aspectos opinables y muy secundarios, en los que, por estar haciendo un estudio serio, no interesa entrar.

3.3.1. El diablo posee, desde el pecado de Adán, cierto dominio sobre el género humano

En los evangelios aparece Cristo, como nuevo Adán, enfrentándose al demonio. Entre muchos pasajes podemos escoger éstos:

Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. (Mc 3, 14-15)

Y a ésta, que es hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado? (Lc 13, 16)

El hecho de que los tres Sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) pongan en relación el Bautismo de Jesús con las tentaciones en el desierto da a entender que su primera misión mesiánica, salvadora, consistió en medirse con quien tiene poder en este mundo, Satanás. La carta a los Hebreos describe con exactitud la misión de Cristo

Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud. (Heb 2, 14-15)

La catequesis de los Padres de la Iglesia presenta la antítesis del primer Adán y el segundo Adán (Cristo) en términos de esclavitud del primero y libertad por el segundo. Un texto de San Ireneo sirve de muestra:

Adán, en efecto, vino a ser posesión del diablo y éste ejercía sobre él su poder por el hecho de haberle indignamente engañado cuando, al ofrecerle la inmortalidad, lo sometió a la muerte. Pues prometiéndoles que serían dioses, cosa que no estaba en su poder, realizó en ellos la muerte. Y por eso el que había capturado al hombre fue capturado por Dios, y el hombre cautivo fue liberado de la cautividad a la que había sido condenado (Contra los herejes, 3, 23).

3.3.2. Los demonios tientan moralmente a los hombres

Tentar significa, en general, poner a prueba la bondad de una persona. Tentar es parecido a tantear. La tentación puede provenir de Dios, si pone a prueba a alguien para que se decida por el bien. Pero la tentación que ahora consideramos es la propiamente diabólica: invitación a obrar el mal. Los demonios pueden servirse de sus poderes angélicos naturales para inducirnos al pecado. Los textos de la Sagrada Escritura son numerosos y no dejan resquicio para la duda:

Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. (1 Pe, 5, 8)

«¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo (Lc 22, 31)

Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros. (Sant 4, 7)

Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo. (Ef 6, 11)

No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia. (1 Cor 7, 5)

Por lo cual también yo, no pudiendo soportar ya más, le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada. (1 Tes 3, 5)

Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del campo? (He 5, 3)

Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue... el enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. (Mt 13, 25 y 39)

San Ireneo considera “natural” esta actividad diabólica:

El diablo, siendo un ángel apóstata, no puede hacer otra cosa que lo que ha hizo en un principio: seducir y encandilar la mente del hombre para que desobedezca los mandatos de Dios, y obcecar poco a poco el corazón de aquellos que pretenden ponerse a su servicio olvidando al verdadero Dios; con lo cual lo adoren a Él como si fuera Dios

La liturgia de la Iglesia, por su parte, pide constantemente a Dios que nos defienda ante las insidias diabólicas. Así lo hace en las Letanías de los Santos y en la oración del exorcismo que precede al Bautismo.

3.3.3. La posesión diabólica

En el Evangelio hay situaciones que podrían no ser posesiones diabólicas, sino consecuencia de enfermedades psicológicas que en la época que se escribieron no eran explicables (por ejemplo, crisis epilépticas). Sin embargo, algunos casos no pueden explicarse sino por verdadera posesión diabólica:

Al ver a Jesús, cayó ante él, gritando con gran voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.» Es que él había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre; pues en muchas ocasiones se apoderaba de él; le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, pero rompiendo las ligaduras era empujado por el demonio al desierto. Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre? «El contestó: «Legión»; porque habían entrado en él muchos demonios. Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo. Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte; y le suplicaron que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió. Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos; y la piara se arrojó al lago de lo alto del precipicio, y se ahogó. (Lc 8, 28-33)

Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían. (Mc 1, 32ss)

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia. (Mt 10, 1)

Donde se ve que el poder de expulsar demonios es distinto del poder de curar enfermos.

Sobre la posesión diabólica no hay ninguna definición dogmática. Su existencia, sin embargo está comprobada pero, por supuesto, con muchísima mayor cautela, semejante a la que tiene la Iglesia a la hora de aprobar otros hechos sobrenaturales, como las curaciones, las apariciones y los milagros.